

EL MOSQUITO

SEMENARIO JOCO-SERIO, ÓRGANO DE LA JUVENTUD

Redacción y Administración: Hospital, 9.

La plaza y sus dueños

(Carta abierta)

Querido Mosquito: Veo con gusto los picotazos que estás dando á los dueños de la desgraciada plaza de toros. Por mi parte te los perdono, pues considero lo novel que eres y además como tu vida por esta Ciudad de *Jáuja* no es más que en la calurosa época del verano no es extraño que no conozcas lo ocurrido desde la fundación de la plaza y la *odisea* que ha sufrido durante el tiempo que existe.

Permíteme haga un poco de historia:

Allá por los años 1865 y 66 hubo unos buenos yeclanos que se propusieron el que hubiera feria. Entre los festejos, figuraba una corrida de vacas, tres de ellas muertas á estoque.

Se provisionaba una plaza de madera y venía de torero, banderillero y matador, el «Tayo» de Villena, que ni era torero ni banderillero, ni matador.

El Ayuntamiento y Junta de Feria subvencionaba esta mojiganga con 2.000 ptas. música y otros gastos.

En virtud de esto, y del interés que parecía reinar para estas fiestas, nació entre siete vecinos la idea de construir una plaza de toros magnífica, aunque para ello había necesidad de tirar mil duretes por barba; pero todo lo merecía el hacer tanto beneficio á su pueblo.

Venciendo miles de obstáculos, se empezó la obra por el mes de Enero, siendo nuestro propósito inaugurarla en el mismo año.

Apesar de que el Arquitecto director veía esto imposible, aquellos siete buenos yeclanos aumentaron personal y gastos y lograron triunfar, pues la plaza se halló concluida en feria.

En vista de esto, contratamos á escape al gran «Lagartijo» y no habiendo tiempo para más se tomaron 16 hermosos toros de los Flores, apesar de que nuestro gusto hubiera sido traerlos andaluces.

Llegó el día 10 de Septiembre y los elementos y nuestros queridos paisanos se nos ponen de frente; los primeros con un diluvio de 15 días que impidió toda comunicación con los pueblos vecinos; y los segundos diciendo:

—Vaya una inauguración de plaza tan bonita, á «Lagartijo», cuando debiera ser el «Gordito» (que entonces era el torero del día) y los toros de Miura.

Nos hicieron sufrir mucho y hasta hubo uno joven que propuso deshacer todos los compromisos y tapiar las puertas, dejando la plaza para otras generaciones venideras, proposición que desecharon los demás por el entusiasmo que teníamos.

Por fin se inauguró la plaza no el día 25 sino el 29, pues el temporal hacía imposible el que vinieran de los pueblos vecinos.

Concluidas estas fiestas y cuando creíamos que nos *caía la breva* de las 2000 ptas. el Alcalde presidente por mas señas cojo, nos dijo:—Para una corrida como esa no gasta el Municipio tanto dinero.

Y nos dejó con *tres palmos de narices*, después de tanto sacrificio y 11000 pesetas que perdimos en las dos corridas de inauguración.

Posteriormente se han dado corridas todos los años por feria, disponiendo el Ayuntamiento y Junta de la plaza, con la condición de hacer los reparos que siempre habían, como ocurre con todos los edificios públicos. A los siete paganos nos obsequiaban con un palco y seis entradas cada uno. Esto es lo que nos ha producido la plaza en 40 años que tiene de vida.

En cambio como los empresarios, ponen siempre al frente á personas insolventes para eludir los pagos al Estado, timbre, etc., las reclamaciones siempre eran para nosotros, como ocurrió hace 20 ó 25 años que por esto tuvimos que abonar 250 ptas.

Y aunque lo sabes querido «Mosquito» pero lo has olvidado, el año anterior se echó á volar la idea de que la plaza debíamos cederla al Hospital. A algunos de los condueños les sorprendieron y creyendo ser cosa de todos, mostraron su conformidad; pero como esto no era cosa formal por los peticionarios, se desechó esto por unanimidad.

Dime querido «Mosquito.» Si tan filántropos son los que concibieron esta idea. ¿Por qué no la compraron é hicieron ellos la donación y *tuti contenti*?

Y vamos á lo gordo y á concluir. Al negarnos á la petición indicada

han estado viniendo todo el año caravana tras caravana de gitanos, que rompiendo cerraduras y aldabones se posesionaban de la plaza, puertas abiertas á toda hora; y por si algo bueno había que hacer se encargaron los chicos de derribar y destrozarse el tendido. Y la guardia municipal presenciando esto, se encogía de hombros; seguramente ignoran que es una finca que paga su contribución y merece el amparo de la Ley.

No quiero molestarte mas, te he puesto ya en antecedentes, para que sepas á quien has de dar los «Zumbidos y Picotazos.»

El intransigente.

* * *

La anterior carta nos ha sido remitida para su publicación, que gustosos hacemos, creyendo es esto un derecho de los dueños, ya que no han faltado censuras para ellos, en las columnas de este semanario.

La opinión que juzgue.

De palabra nos manifestó D. Luis Maestre, que no es cierto que se hayan negado á dar la plaza para esta feria, pues están dispuestos á lo contrario, con la sola condición de quedar á cubierto de toda responsabilidad, tanto moral como material.

Tienen la palabra el Ayuntamiento y los Sres. de la Junta de Feria.

Crónica.

De regreso.

Rasgando los aires se escucha el sonido profundo y vibrante del caracol que anuncia la vuelta de los segadores y las mujeres que se hallaban en las puertas de sus hogares entregadas á sus tareas y los pequeños que jugaban cerca de la madre abandonan sus faenas y juegos respectivamente y descienden en tropel á las anchas calles de la población para salir al encuentro de los que llegan; caminando

